INDETERMINACION DE LA TRADUCCION Y EPISTEMOLOGIA NATURALIZADA

RAÚL ORAYEN

El argumento de la indeterminación de la traducción de Quine, que conduce a una suerte de relativismo lingüístico-ontológico, ha hecho correr ríos de tinta, a los cuales intentaré contribuir aquí con algunas gotas críticas. Ya me he ocupado del tema en dos publicaciones recientes (Orayen, 1987 y Orayen, 1989) y Quine ha vuelto sobre él en su último libro (Quine, 1990). No es mi propósito repetir aquí lo que he dicho antes (aunque para lograr un artículo autocontenido algo usaré del material anterior); tampoco intentaré trazar un panorama de la abundante bibliografía sobre el tema.¹ Mi objetivo es, más bien, hacer una crítica a los argumentos de Quine, desde un punto de vista conectado con la "epistemología naturalizada". Comenzaré con una exposición de dos tesis quineanas sobre la traducción que llamaré "TST" y "TIT" (sección 1). Utilizaré aquí partes de Orayen, 1987, sobre todo algunas interpretaciones de las ideas de Quine que él no objetó al responder ese ensayo (Quine, 1987a). En la sección 2, analizo las razones que ha aducido Quine en favor de TST y TIT. Tomo en cuenta aquí, además del material clásico, algunas fuentes quineanas recientes que no estaban disponibles cuando redacté mis trabajos anteriores (Quine, 1987b y Quine, 1990).²

Nada hay en estas dos primeras secciones que implique desacuerdos importantes con Quine. Pero en la sección 3 hago consideraciones críticas acerca de los argumentos quineanos en favor de TIT. Curiosamente, estas consideraciones se inspiran en ideas afines con el programa de "epistemología naturalizada" propuesto por el mismo Quine.

¹ Este trabajo se basa en una ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Filosofía (Xalapa, Veracruz, México, octubre de 1989). Demoré la versión final del texto debido, en parte, al deseo de consultar antes *Pursuit of Truth*, de Quine, aparecido este año (1990). El artículo difiere, pues, en aspectos importantes, de la ponencia original, cuyo título era distinto también: "Traducción y relatividad ontológica". Doy más información sobre la literatura reciente en Orayen, 1989, cap. III. Pero habrá mucho material novedoso en Barret y Gibson (en prensa).

² También me fueron de invaluable utilidad alguna correspondencia con Quine y conversaciones personales sostenidas con él en ocasión del Simposio Quine de Granada, donde me resultó muy enriquecedor asimismo conocer los puntos de vista de Aurelio Pérez Fuste-gueras.

1. TST y TIT

Quine ha sostenido reiteradamente dos tesis sobre la traducción que llamaré tesis de la *subdeterminación* y de la *indeterminación* de la traducción, o, en forma abreviada, "TST" y "TIT". Formulo y explico las tesis en lo que sigue.

TST: "*The thesis is then this: manuals for translating one language into another can be set up in divergent ways, all compatible with the totality of speech dispositions, yet incompatible with one another. Incountless places they will diverge in giving, as their respective translations of a sentence of the one language, sentences of the other language which stand to each other in no plausible sort of equivalence however loose*".³

Las "*speech dispositions*" a que se refiere este famoso pasaje de *Word and Object* son las disposiciones a la conducta verbal observable. "Disposición" se usa en el mismo sentido en que se afirma que la solubilidad es una disposición. Así entendida, una disposición es una propiedad que un objeto tiene cuando se cumple para él que *tendría* cierta reacción si se lo *sometiera* a cierto estímulo o condición dada. Por ejemplo, un objeto es hidrosoluble cuando se cumple de él que si se lo *introdujera* en agua se *disolvería*.⁴ El condicional subjuntivo de esta caracterización no se puede reemplazar por un condicional material, porque se seguiría entonces que todo objeto no introducido nunca en agua sería siempre hidrosoluble. Supongamos que tomamos en consideración únicamente disposiciones caracterizadas en términos de estímulos observables y reacciones observables. En ese caso, observaciones experimentales e inferencias inductivas nos permitirían conjeturar con apoyo empírico qué propiedades disposicionales tiene un cierto objeto también observable. Las "*speech dispositions*" (en adelante: *disposiciones verbales*) de Quine son disposiciones de este tipo restringido; se trata de disposiciones a comportarse de manera observable ante estímulos observables dados (típicamente, las reacciones observables tomadas en cuenta son esos ruidos verbales que solemos hacer los humanos, y los estímulos en cuestión son ruidos "interrogativos" emitidos en situaciones públicamente observables). Se si-

³ Quine, 1960 (que citaré a veces como "*W & O*"), p. 27. Una traducción (más bien explicativa que muy literal) podría ser: "La tesis es, entonces, ésta: se pueden construir manuales para traducir un lenguaje a otro de maneras divergentes, todas ellas compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales, y sin embargo incompatibles entre sí. En innumerables casos los manuales van a diferir, al dar, como sus respectivas traducciones de una oración del primer lenguaje, oraciones del otro lenguaje que no están conectadas entre sí por ningún tipo plausible de *equivalencia*, por laxa que sea la forma de entenderla" (subrayado mío).

⁴ Simplifico la descripción de la propiedad física.

que entonces que el conocimiento de las disposiciones verbales es accesible a métodos experimentales e inferencias inductivas. Naturalmente, tal conocimiento "goza" de la incertidumbre propia de la inducción. Pero la ciencia física tiene también esa incertidumbre, y Quine, un lógico cuya fe naturalista se fue acentuando con los años, no piensa que la legitimidad de las hipótesis lingüísticas empíricas deba ajustarse a cánones más severos que los característicos de la ciencia natural. Una importante conclusión que se sigue de estas consideraciones es que para Quine, entonces, es posible obtener conocimiento legítimo sobre las disposiciones verbales mediante métodos experimentales-inductivos similares a los de las ciencias físicas.

Hasta este punto el panorama parece alentador para los estudios lingüísticos y semánticos. Se pueden hacer *conjeturas metodológicamente "sanas" sobre disposiciones verbales*; quizá sobre esa base se pueden construir *teorías sobre los significados lingüísticos* que vayan más allá de lo observable, al modo en que la ciencia física hace hipótesis sobre entidades teóricas inobservables, corroboradas (desde el punto de vista hipotético-deductivo) por generalizaciones empíricas explicadas por aquellas hipótesis (estas generalizaciones empíricas, afirmaciones generales sobre observables serían el análogo de conjeturas generales sobre disposiciones verbales).⁵ Quizás estas teorías sobre significados lingüísticos que explicarían generalizaciones sobre disposiciones verbales (y serían corroboradas por ellas) podrían contener conceptos intensionales, como *sinonimia*, etc. Sin embargo, este paralelo metodológico se quiebra en algunos puntos importantes, según Quine. Al final de esta sección quedarán más claras sus razones. Para comenzar a entenderlas, debemos regresar a TST.⁶

Consideremos un lenguaje L_1 , y la comunidad de sus hablantes, C . Se pueden hacer estudios de L_1 y C con vistas a lograr la traducción de las oraciones de L_1 a otro lenguaje L_2 . En tales estudios habrá que investigar las disposiciones verbales de los miembros de C . Según TST, toda la información sobre la materia que podamos conseguir será insuficiente, en algunos casos, para dirimir entre traducciones rivales de una oración da-

⁵ La analogía no es total, porque las disposiciones verbales, aun siendo disposiciones a conductas observables ante estímulos observables (véase restricción del párrafo anterior), no son *en sí mismas* observables. Por medios experimentales-inductivos podemos conjeturar sobre ellas, sin duda. Pero tales conjeturas no pueden verificarse de modo total. El parecido con las generalizaciones empíricas es que éstas, si bien se refieren a observables, hacen afirmaciones generales que sólo son accesibles a confirmación inductiva y tampoco pueden verificarse totalmente.

⁶ Alguna terminología e ideas de la filosofía de la ciencia actual se presuponen en las explicaciones apretadas de este último párrafo. Si el lector se ve en apuros, puede omitirlo sin comprometer la inteligibilidad de lo que sigue (salvo por un párrafo posterior antes de cual habrá otro aviso).

da. Esto no debe entenderse como la afirmación trivial de que la información sobre disposiciones verbales es compatible con la corrección de varias traducciones, en las que se proponen distintas oraciones, pero equivalentes entre sí. TST dice que habrá oraciones O de L_1 tales que existirán en L_2 distintas oraciones no *equivalentes* entre sí y tales que cualquiera de ellas se podría proponer como traducción de O sin chocar en absoluto con la información sobre disposiciones verbales. No se puede aclarar con rigor cuál es el sentido con que se usa aquí "equivalentes", porque ello requeriría el uso de conceptos que Quine desea rechazar. Lo que trata de decir Quine es que habrá distintas traducciones de O compatibles con la información obtenida sobre disposiciones verbales, pero sin ser *equivalentes* ni *sinónimas* entre sí en ningún *sentido intuitivo previo*. Para terminar de captar la fuerza real de TST convendrá acudir a otra formulación, en la que emplearemos un concepto auxiliar de utilidad, aunque no imprescindible. Supongamos que nos hallamos en una situación ideal en la que conocemos *todas* las disposiciones de un hablante de L_1 a la conducta verbal observable. Llamemos CD a ese cuerpo ideal de conocimiento. TST afirma que en muchos casos, dada una oración O de L_1 emitida por tal hablante, habrá en L_2 distintas oraciones que podrían proponerse como traducción de O y que cumplirían con estas dos condiciones: (i) no ser equivalentes entre sí en ningún sentido intuitivo previo; (ii) la traducción de O mediante cualquiera de ellas estaría de acuerdo, o sería compatible, con CD.

En Orayen, 1987, expliqué TST como en las líneas del párrafo anterior. En su respuesta, Quine expresó cierta resistencia a usar el concepto ideal CD, prefiriendo hablar de compatibilidad *con disposiciones verbales* a compatibilidad *con el conocimiento de todas las disposiciones verbales* (véase Quine, 1987a, p. 154, cuarto párrafo). Yo preferí usar la noción ideal CD porque me resulta más claro hablar de compatibilidad de una hipótesis traduccional con *informaciones* que de compatibilidad con *algo ontológico no lingüístico*. Pero es más apegado a Quine este segundo modo de hablar (véase la cita de *Word and Object* antes transcripta), y el lector puede tomar la formulación en términos de CD como un recurso meramente didáctico. Hay otro punto en que Quine mismo se alejó en escritos posteriores de su formulación original de TST: prefiere ahora no hablar de "no equivalencia de ningún tipo plausible" y expresa ahora la rivalidad de las traducciones alternativas de O en términos de rechazos que haría el autor de un manual que propiciara una de las traducciones: tal autor no aceptaría traducciones prescriptas por otro manual (Quine, 1990, p. 48). En mis explicaciones de TST, yo prefiero la versión original. Aparte de otras razones, esto permite explicar más fácilmente cómo fundamenta Quine el rechazo de ciertos conceptos, como mostraré luego. Supongo que Quine se muestra reticente a

usar la *equivalencia en un sentido intuitivo previo* porque justamente quiere rechazar ese concepto. Pero me parece que la *mención* en TST de un concepto que Quine no considera rescatable no es inconsistente con su posición. Aunque un concepto esté *mal* fundado, puede haber casos paradigmáticos en que sus usuarios⁷ reconozcan que *no* se aplica (puede ocurrir que un grupo de metafísicos use la noción de *perfección absoluta* de manera dudosamente inteligible, y que sin embargo todos ellos concuerden en que esta piedra *no* tiene la cualidad correspondiente). La existencia de casos paradigmáticos de no equivalencia, en ciertos usos de "equivalencia", se requiere para que sea sostenible lo afirmado por Quine en la formulación citada de TST; pero eso no compromete la aceptación de tal uso de la noción. No creo, pues, que haya una dificultad en mantenerme apegado en este punto a la versión de TST que he dado, y ello me será de utilidad más adelante.

TST puede resultar más natural de lo que parece a primera vista. Podemos pensar que proponer una traducción es hacer una hipótesis teórica. En ese caso, sería plausible considerar que si O_1 y O_2 , de L_2 , no son intuitivamente equivalentes, proponer la primera traducción de O , de L_1 , es hacer una hipótesis teórica incompatible con una propuesta alternativa de la segunda. Se admite que una hipótesis teórica aislada no suele resultar refutable observacionalmente. En ese caso, puede ocurrir que " O_1 es una traducción correcta de O " y " O_2 es una traducción correcta de O " sean hipótesis compatibles cada una con todas las oraciones observacionales, siendo incompatibles entre sí. Las oraciones observacionales que resultan relevantes en el caso de la traducción son las que se refieren a comportamientos verbales. Estamos llegando entonces a algo similar a lo que afirma TST: dos hipótesis incompatibles sobre la traducción de O son compatibles con todos los comportamientos verbales. Podemos arribar a una conclusión más cercana a TST si en lugar de considerar las traducciones de oraciones aisladas pensamos en manuales enteros de traducción. Si las primeras pueden asimilarse a hipótesis teóricas, los manuales pueden ser considerados teorías enteras. Pero de acuerdo con una tesis conocida de Quine (que vamos a recordar en la versión de sus trabajos clásicos, Quine, 1953 y 1960) las teorías científicas están subdeterminadas por la experiencia, o por todas las observaciones posibles. Esto significa que dos teorías científicas pueden estar de acuerdo con todas las observaciones posibles y ser incompatibles entre sí. *Observación posible* no se identifica aquí con *lo descripto en una oración observacional lógica-*

⁷ En este caso los hay, claro, Quine no está atacando usos conceptuales que carezcan de partidarios.

mente posible. A diferencia de una hipótesis científica aislada, una teoría científica que merezca tal calificativo debe tener contenido empírico, debe ser refutable, y en consecuencia tienen que existir oraciones observacionales lógicamente posibles incompatibles con ella. Quine habla de *todas las observaciones posibles* en el sentido de *todos los datos observables del universo, tal como es, hayan sido o no efectivamente observados por el hombre*. Una observación posible es entonces, más bien, lo descrito por una oración observacional *verdadera* (y en discusiones recientes, como en 1970b, Quine suele hablar directamente de su determinación respecto de estas oraciones). Las teorías están subdeterminadas, entonces, porque dos de ellas pueden ser compatibles con todas las observaciones posibles (en cuyo caso sólo implicarían oraciones observacionales verdaderas) y ser incompatibles entre sí. La experiencia nunca dirimiría entre dos teorías así relacionadas. A pesar de ello, podría ocurrir que una de ellas fuera verdadera y la otra falsa, porque alguna de ellas concuerda con lo que ocurre a niveles inobservables de la realidad y la otra no. Esto supone adoptar un punto de vista realista acerca de la naturaleza y Quine ha aclarado recientemente que ésa es efectivamente su posición.⁸ Regresemos a los manuales de traducción. Si son análogos a las teorías, y se acepta la subdeterminación de éstas, es plausible pensar que dos manuales pueden ser incompatibles entre sí y estar de acuerdo con todas las observaciones posibles. Pero si son incompatibles será porque dan traducciones no equivalentes de algunas oraciones. Y si están de acuerdo con todas las observaciones posibles (con todas las oraciones observacionales verdaderas) serán compatibles con todos los comportamientos verbales reales de los hablantes considerados. Hemos llegado a una conclusión muy cercana a TST, como el lector puede constatar relejendo su formulación.⁹ Pero el paralelo entre los manuales y las teorías se quiebra en un punto de importancia capital. Dos teorías científicas incompatibles entre sí pero compatibles con todas las observaciones posibles podrían ser verdadera una y

⁸ "In thus contrasting the underdetermination of natural science [...] I have taken a realistic view of nature, which indeed I hold" (Quine, 1987b, p. 10).

⁹ Subsiste una diferencia sutil conectada con la anterior nota 5: TST habla de acuerdo con todas las *disposiciones* verbales, lo cual implica acuerdo con todos los *comportamientos* verbales; pero va más allá de ellos, ya que las disposiciones no son comportamientos observables sino propensiones a la conducta, cuya estructura es inductivamente inferible de ella, pero sin que haya identificación entre tales propensiones y el comportamiento. Si un individuo tiene la disposición a actuar de manera C ante el estímulo E y éste no se presenta en t, podrá existir en t una disposición que no se refleja en la conducta del individuo en ese momento. Por pruritos de exactitud, hago esta observación; pero la diferencia entre disposición y conducta no hace la diferencia entre manuales y teorías y puede soslayarse a los fines de las argumentaciones que siguen.

falsa la otra cuando un hecho inobservable dirimiera entre ellas. Ambas describirían bien lo observable pero una de ellas estaría acertada, y la otra no, respecto de algo objetivo inobservable. Según Quine, los manuales de traducción son diferentes en este aspecto, porque otra tesis, la de la indeterminación de la traducción, complementa la anterior y hace la diferencia respecto de las teorías.

TIT: Si es el caso que dos manuales de traducción son incompatibles entre sí pero compatibles con todas las disposiciones verbales, no hay ningún hecho que determine cuál de los dos es el correcto: no hay nada en la realidad, observable o no, conocido o no, que haga a uno de ellos verdadero y al otro no, nada objetivo dirime entre ambos, no están en desacuerdo respecto de nada objetivo.

A pesar de que en los escritos de Quine no se distingue claramente entre TST y TIT, son tesis distintas y los elementos de juicio en favor de ellas no son los mismos. En 1987a no objetó mi distinción, ni otra similar hecha por Michael Friedman.¹⁰ Hay un pasaje de Quine, 1981, en que se formula una conjunción, cuyos conjuntivos son claramente formulaciones concisas de TST y TIT, con la sugerencia de que la segunda se sigue de la primera: "*I have argued that two conflicting manuals of translation can both do justice to all dispositions to behavior, and that, in such a case, there is no fact of the matter of which manual is right*" (p. 23).¹¹

En la sección 2 analizaré los argumentos de Quine en favor de TST y TIT, y las razones por las cuales él cree que los manuales de traducción difieren de las teorías físicas. Ahora haré notar consecuencias que extrae Quine de TST y TIT. Antes, una observación terminológica: lo que Quine llama "tesis de la indeterminación de la traducción" corresponde a la conjunción de TST y TIT. La consecuencia importantísima que Quine extrae de TST y TIT es el rechazo de los conceptos intensionales. Quine había manifestado ese rechazo antes de defender las tesis TST y TIT. Pero en sus obras posteriores a *Word and Object* ha aclarado reiteradamente

¹⁰ Aunque en la discusión verbal Quine señaló que TST y TIT no difieren porque la primera sea epistemológica y la segunda ontológica, como yo pensé en algún momento (y similarmente Friedman, respecto de su distinción; véase Friedman, 1975, artículo con el cual simpatizo en muchos puntos, a pesar de divergencias en las que no puedo entrar aquí). Para mi análisis no necesito hacer un contraste en esos términos, y he dejado de lado ese aspecto de la cuestión en este escrito (y me inclino a pensar que la corrección de Quine era exacta).

¹¹ "He sostenido que dos manuales de traducción en conflicto pueden ambos hacer justicia a todas las disposiciones para actuar, y que, en tal caso, no hay ningún hecho que determine cuál de los dos manuales es el correcto" (traducción de Ziri6n citada en la referencia de Quine, 1981).

que ahora la objeción fundamental que tiene contra *proposición* y otros conceptos intensionales es el argumento de la indeterminación de la traducción. En Quine, 1970a, p. 3, esta posición se expone con claridad: no es un prurito nominalista el que lo lleva a rechazar las proposiciones; la razón es que, si hubiera proposiciones, habría *sinonimia oracional* (definible como identidad de proposiciones expresadas), pero el argumento de la indeterminación muestra que no se le puede dar contenido objetivo a tal noción y por *modus tollens* se sigue que no hay proposiciones.

Veamos por qué Quine piensa que de la indeterminación de la traducción se sigue que no hay algo como la sinonimia oracional.

Si hubiera algo como una relación objetiva de sinonimia oracional, habría hechos objetivos de sinonimia que determinarían los valores de verdad de las oraciones de la forma " O_1 es sinónima de O_2 " por correspondencia con tales hechos o ausencia de ella. Pero si hubiera tales hechos objetivos podría dirimirse entre traducciones alternativas en casos en que según TST y TIT eso es imposible. En efecto, según TST habrá manuales que estén de acuerdo con todas las disposiciones verbales y que arrojen como traducciones de O , distintas oraciones O_1 y O_2 , no conectadas entre sí por ningún tipo de *equivalencia*, por laxa que sea la forma en que tal noción de equivalencia se entienda. Obviamente estoy utilizando aquí, como ya lo había anticipado, la formulación de TST en que se utilizan nociones intuitivas previas de equivalencia. Las oraciones O_1 y O_2 aludidas no serán sinónimas, porque la sinonimia se entiende como una relación muy estricta de equivalencia, y O_1 y O_2 no verifican siquiera una relación de equivalencia laxa. Pero TIT dice que nada objetivo dirime entre manuales que cumplan las condiciones descriptas (acuerdo con las disposiciones verbales aunque arrojen traducciones no equivalentes de O , las oraciones O_1 y O_2). Tenemos que mostrar que si hubiera sinonimia objetiva, habría posibilidad de dirimir entre los manuales. Para ello, ponemos como condición de un buen manual que únicamente arroje como traducciones de una oración O , oraciones O_1 que sean sinónimas de ella.¹² Si la cuestión de si hay sinonimia o no es objetiva, algo objetivo puede eliminar uno de los manuales, porque algo objetivo puede determinar que uno de ellos no cumple con la condición establecida, por proponer traducciones que objetivamente no son sinónimas de lo que se pretende traducir.¹³

¹² Esta "condición de un buen manual" se desprende de la concepción del significado que quiere atacar Quine, según la cual "el significado de una oración de un lenguaje es lo que ella comparte con sus traducciones a otro lenguaje" (Quine, 1990, p. 37).

¹³ Recuérdese que, por hipótesis, los manuales de que estamos hablando están de acuerdo con todas las disposiciones verbales. Esta observación se usará en el próximo párrafo.

Podría ocurrir que *objetivamente* O no fuera sinónima de O_1 , en cuyo caso quedaría eliminado uno de los manuales. Podría ocurrir al mismo tiempo que nada objetivo “desaprobara” ninguna traducción del otro manual. Pero si se dieran las dos últimas posibilidades descriptas, una relación objetiva de sinonimia habría dirimido entre dos manuales de traducción en un caso en que según TST y TIT nada objetivo puede hacerlo. Esto mostraría que la existencia de sinonimia conduce a negar TST y TIT. Por transposición, TST y TIT implican la inexistencia de sinonimia, que era la conclusión de Quine que nos habíamos propuesto explicar. Por supuesto, si se dan por probadas TST y TIT, se habrá mostrado, como quiere Quine, que no hay tal cosa como la sinonimia. Por las conexiones que ligan los conceptos intensionales, esto afectará los significados de términos, las proposiciones, etc.

El párrafo anterior parece reconstruir fielmente las ideas de Quine sobre la conexión entre indeterminación de la traducción y sinonimia oracional. Tal como lo he reconstruido, el argumento en favor de que TST y TIT implica inexistencia de sinonimia presenta algunas lagunas, que no son muy fáciles de llenar debido a que la elegante concisión de Quine deja a veces en la oscuridad puntos lógicos relevantes. En mi desarrollo, después de introducirse la “condición de un buen manual”, se supone implícitamente que un manual puede “cumplir” con las disposiciones verbales y arrojar traducciones no sinónimas de algunas oraciones. Sí creo que en el capítulo II de *W & O* hay elementos en favor de esta tesis, bajo el supuesto de que se está tratando con una noción intuitiva previa de sinonimia; el desarrollo es intrincado y dista de ser obvio.¹⁴ También hay que suponer que *hay* buenos manuales, lo cual no se desprende trivialmente de la existencia de sinonimia que habíamos supuesto para hacer nuestra prueba (que es, implícitamente, por el método de condicionalización), y eso significa entonces agregar una premisa adicional. El lector puede pensar que tal premisa forma parte de la teoría del significado que se quiere atacar (aludida en nota 12); pero agregar premisas de la teoría criticada puede introducir complicaciones: si se llega a una reducción al absurdo, lo que se habrá refutado no será *una* tesis del oponente, sino una disyunción de tales tesis, y eso deja abierta la posibilidad de que no sea la tesis que uno ha elegido criticar específicamente la que sea “culpable” del absurdo. A pesar de estos problemas, creo que se puede hacer plausible,

¹⁴ No es independiente de la prueba de TST. Probada TST se sigue de ella, por simetría y transitividad de la sinonimia intuitiva (caso extremo de equivalencia), que hay manuales que respetan las disposiciones verbales y dan como traducción de alguna oración, otra oración que no es sinónima de la primera.

con elementos de juicio quineanos, un argumento que siga básicamente el esquema del párrafo anterior, y concederé, en el resto de este artículo, esta conexión entre TST y TIT y la inexistencia de sinonimia. Pero no he concedido aún TST y TIT, sobre cuyos fundamentos nada he dicho todavía. En la próxima sección presentaré los argumentos de Quine en favor de estas tesis. Antes de ello, haré una observación más sobre las consecuencias de TST y TIT.¹⁵

Dos párrafos después de enunciar TST, adelanté que para Quine no había un paralelo entre teorías lingüísticas con términos intensionales y teorías científicas acerca de entidades inobservables. Las últimas pueden ser buenas teorías que postulen cosas no observadas para explicar generalizaciones empíricas con buen apoyo inductivo; aunque subdeterminadas por la experiencia, pueden ser verdaderas o falsas por describir bien o mal realidades "ocultas" tras lo observable. Pero en el caso de teorías que presuponen la sinonimia (u otras entidades intensionales), la indeterminación de la traducción mostraría que hay afirmaciones de esas teorías que no son verdaderas ni falsas acerca de nada: carecen de valor de verdad, porque nada objetivo de la realidad observable u oculta determina la corrección o incorrección de lo que esas afirmaciones tratan de establecer.

Hacia el final de esta sección hemos visto consecuencias de TST y TIT que justifican el interés suscitado por el argumento de la indeterminación de la traducción: si Quine está en lo cierto, su análisis del tema fundamenta el rechazo radical de un importante enfoque —el intensionalista— de la teoría del lenguaje.

2. Los argumentos de Quine en favor de TST y TIT

El argumento en favor de TST que más se desarrolla en *W & O* se basa en lo que Quine llama a veces la "inescrutabilidad de la referencia". Quine muestra a lo largo del capítulo II del libro que se le puede dar cierto sentido experimental a la sinonimia de ciertas oraciones, las "observacionales". No es mi propósito exponer con detalle su análisis, pero procuraré dar una idea del desarrollo que hace Quine. Las oraciones ocasionales — a diferencia de las "permanentes"— son aquellas cuyo asentimiento o rechazo después de la pregunta correspondiente, sólo suele darse como efecto de una estimulación reciente (*W & O*, pp. 35-36). Pero a veces el

¹⁵ Si el lector encontró difícil el párrafo al que se refería la nota 6, puede sucederle lo mismo con el siguiente, prescindible como aquél.

asentimiento a una oración no es provocado sólo por la estimulación presente y el conocimiento de su significado; puede intervenir además una información adicional conocida por el hablante, que Quine llama "información intrusiva". Por ejemplo, supongamos que la oración "Gavagai" significa algo parecido a "aquí hay un conejo" en el lenguaje de una tribu bajo estudio. Supongamos que un hablante x ha visto a un conejo cuando se escondía detrás de una mata. Si un lingüista le señala la mata y la pregunta "¿Gavagai?", x asentirá pero el asentimiento no será provocado sólo por el conocimiento del significado de la expresión, el estímulo verbal de la pregunta y el no verbal de la visión de la mata: intervendrá también el conocimiento previo de que un conejo se ocultó allí. Esto puede provocar confusiones acerca de cuáles son realmente las estimulaciones con las que está conectado el significado de "Gavagai". Intuitivamente, sentimos que la estimulación de la visión de la mata no provocó el asentimiento porque esté conectada con el significado de "Gavagai"; más bien fue un conocimiento adicional el que dotó a la visión de la mata de un poder causal especial respecto del asentimiento. Ahora bien, algunos *tests* empíricos pueden servir para aislar cuáles son las estimulaciones que provocan asentimiento a una oración ocasional dada, después de la pregunta adecuada, sin intervención de información intrusiva (siempre y cuando no se trate de una información intrusiva compartida por la comunidad, caso en que según Quine la información impregna el significado y ya no puede darse sentido experimental a la diferencia entre *respuesta debida al significado solamente* y *respuesta debida al significado más información colateral*; véase *W & O*, pp. 37-39). Usando tales *tests* pueden investigarse las oraciones ocasionales para tratar de encontrar entre ellas las oraciones cuyo asentimiento sea menos influido por la información intrusiva. Estas oraciones son las que Quine llama "observacionales" (p. 42). La idea básica es sencilla: las oraciones observacionales son aquellas oraciones cuyo uso está más relacionado con la estimulación presente que con cualquier otro factor consistente en información de otro tipo. Es natural pensar, entonces, que en el caso particular de estas oraciones el significado puede explicarse en términos de una conexión con estimulaciones (porque su uso está estrechamente correlacionado con la estimulación presente). Esta es, aproximadamente, la conclusión a la que llega Quine (para más detalles, véase *W & O*, pp. 42-44).¹⁶

¹⁶ No doy más detalles sobre las oraciones observacionales quineanas que los imprescindibles para mi exposición, pero el lector que conozca el modo en que Quine describe habitualmente la noción de oración observacional para una comunidad, puede encontrar muy interesante una sencilla y contundente objeción que le hizo Lars Bergström en 1988, así como la solución propuesta por Quine (véase Quine, 1990, pp. 41-43).

Debido a la estrecha conexión entre el uso de una oración observacional y la estimulación presente, se pueden ofrecer, sin mayores dificultades, criterios de sinonimia para oraciones observacionales basados en las disposiciones a responder verbalmente a estímulos observables. Pero se trata de una relación de sinonimia global, entre oraciones enteras, y no entre partes de ellas. En el ejemplo que analizábamos antes, es la sinonimia entre "Gavagai" y "Conejo", cuando esta última expresión se usa en un contexto en el que funciona como una oración de una sola palabra (como en la contestación a una pregunta, contexto importante en el diseño de los *tests* quineanos). Pero a medida que el proceso de traducción de la lengua desconocida avanza, explica Quine, el lingüista necesita postular las traducciones de partes de las oraciones indígenas, *i. e.*, debe traducir palabras. Y es aquí cuando, incluso en casos sencillos, surgen problemas serios. Supongamos que "Gavagai", expresión usada en algunos contextos como oración completa, se puede usar también como término, al modo de "Conejo". Quine indica que la expresión está usada como término, y no como oración, escribiéndola con minúscula. Sigamos este uso, y preguntémos: la sinonimia descubierta entre "Gavagai" y "Conejo", ¿es evidencia suficiente de sinonimia entre "gavagai" y "conejo"? Quine muestra que no. En realidad muestra algo aun más fuerte: que no hay garantía de que "gavagai" y "conejo" sean términos coextensivos (naturalmente, esto es más fuerte porque según las concepciones intuitivas la sinonimia de términos implica coextensionalidad pero no al revés). Un solo ejemplo bastará para dar la idea. Encontramos que, como un todo, "Gavagai" estaba asociado con las mismas estimulaciones que "Conejo". Pero las estimulaciones que puede observar el lingüista son todas "gestálticas", y él no puede aislar la relevancia de partes de ellas. Debido a esto, si "gavagai" significa, por ejemplo, lo mismo que "pata de conejo no separada del resto del conejo entero", las estimulaciones que provocan el asentimiento a "gavagai" serán las mismas que provocan el asentimiento a "conejo", porque cuando una estimulación muestra una pata de conejo no separada del conejo muestra también un conejo y viceversa. El ejemplo muestra que dos expresiones que están asociadas con las mismas estimulaciones (cuando se usan como oraciones) pueden diferir en extensión (cuando se usan como términos). El ejemplo muestra también que basándonos en nuestro conocimiento de las respuestas verbales que los hablantes dan a las estimulaciones no verbales (acompañadas de preguntas adecuadas) podemos encontrar dos traducciones incompatibles de la misma expresión (porque la evidencia presentada permite traducir "gavagai" por "conejo" o por "pata de conejo no separada del resto del conejo entero").

El lector puede protestar en este punto (contra Quine, no asumo responsabilidad por los argumentos que he dado) diciendo que la relación global entre "Gavagai", por un lado, y la combinación de la pregunta "¿Gavagai?" y una estimulación no verbal, por otro lado, no agota el sistema de nexos que conecta "Gavagai" o "gavagai", con estímulos observables. En otras palabras, hemos visto que dos traducciones discrepantes de "gavagai" estaban, ambas, de acuerdo con el conocimiento obtenido acerca de *ciertas* disposiciones a la conducta verbal observable. Pero conocer *esas* disposiciones (básicamente, la disposición del hablante a asentir a la pregunta "¿Gavagai?", ante estimulaciones que incluyan la visión de un conejo) no agota el estudio de *todas* las disposiciones a la conducta verbal conectadas con el uso de "Gavagai" o "gavagai".

TST postulaba la existencia de traducciones incompatibles que estuvieran de acuerdo con *todas* las disposiciones a la conducta verbal. Y no hemos analizado todas. Podemos hacer preguntas más refinadas al nativo ante una estimulación dada. Supongamos que ante un conejo le preguntamos "¿Cuántos conejos hay aquí?". Las respuestas "uno" o "cuatro" pueden permitirnos elegir entre las dos traducciones propuestas. Quine tiene previsto este giro de la discusión. Su reacción es más o menos ésta: antes que nada, aclara que las nuevas preguntas que se le hagan al nativo deben estar formuladas, por supuesto, en su lenguaje. Pero para hacerlas, ya debo haber aprendido el funcionamiento de otras partes de ese lenguaje: el uso de los plurales, la identidad, las preguntas y respuestas numéricas. ¿Cómo puedo haber aprendido el significado de esos otros recursos lingüísticos? Quine nos dice que la manera de hacerlo es formulando "hipótesis analíticas". Se trata, esencialmente, de hipótesis acerca del funcionamiento de partes de oraciones del lenguaje, inspiradas en las conclusiones obtenidas acerca de la traducción de las oraciones como todos. Pero entonces es plausible suponer que esas hipótesis analíticas correrán la misma suerte que las hipótesis sobre el término "gavagai". Hemos visto que cuando quisimos obtener conclusiones acerca de "gavagai" como palabra, como parte oracional, a partir de la evidencia sobre oraciones enteras, nos encontramos con que había distintas hipótesis compatibles con la información ya reunida.

Puede ocurrir que las hipótesis analíticas acerca de plurales, etc., al ser también hipótesis sobre partes, inspiradas en conocimiento de las oraciones, no gocen tampoco de evidencia concluyente. En otras palabras, puede ocurrir que también en este caso haya conjeturas incompatibles sobre las partes oracionales que estén de acuerdo con la información obtenida sobre los todos. Más aun, aplicando su idea epistemológica de que cualquier enunciado de una teoría puede conservarse o rechazarse, cualquier

ra sea la evidencia reunida, si uno está dispuesto a ajustes en el resto de la teoría, Quine concluye en este contexto que las distintas alternativas sobre la traducción de "gavagai" son todas defendibles mediante la adopción de distintos grupos de hipótesis analíticas sobre otras partes del lenguaje. La idea es que cada una de las traducciones elegidas forma, junto con las hipótesis analíticas que la apoyan, un todo coherente con las disposiciones a la conducta verbal conocidas, aun en el supuesto ideal de que *todas* las disposiciones a la conducta verbal sean conocidas. Este parece ser el meollo de la argumentación de *W & O* en favor de TST. Las ideas sintetizadas se exponen principalmente en los párrafos 12, 15 y 16, donde el lector podrá encontrar más ejemplos ilustrativos. Los argumentos que hemos sintetizado no parecen totalmente concluyentes (no parecen arrojar, realmente, una prueba de que para cada traducción de "gavagai" haya un conjunto de hipótesis analíticas sobre otros recursos lingüísticos que sea compatible con la traducción elegida y *todas* las disposiciones a la conducta verbal); sin embargo, dan plausibilidad a la tesis.

Los argumentos precedentes, que son los de *W & O*, apoyan TST mediante una defensa de la inescrutabilidad de la referencia (que ahora Quine preferiría llamar "indeterminación de la referencia": Quine, 1990, p. 50). El apoyo a la inescrutabilidad en cuestión fue reforzado en Quine, 1969, por una ilustración concreta (el ejemplo de los clasificadores japoneses, pp. 35-36) y en Quine, 1981, por una argumentación abstracta, que generaliza en cierto modo el análisis de "gavagai" (en base a las funciones "vicarias", pp. 19-21).¹⁷ Quine considera ahora que, en conjunto, estos argumentos dan seguridad total a la inescrutabilidad de la referencia (Quine, 1990, p. 50). Yo pienso que dan al menos gran plausibilidad a la tesis (ya *W & O* por sí sólo me convencía bastante) y no la pondré en duda en lo que sigue. Pero lo extraño es que en cierto modo Quine le ha ido restando peso a la inescrutabilidad de la referencia respecto del problema de la indeterminación de la traducción. Porque lo que más le interesa de esta tesis es su aplicación a oraciones como todos (véanse mis formulaciones de TST y TIT, y Quine, 1990, p. 50). Y lo que ocurre es que la inescrutabilidad se aplica a términos y esta indeterminación no es heredada necesariamente por las oraciones en que éstos figuran. Es decir, dada una traducción *analítica* de una oración O ¹⁸ en la que figure un término t , po-

¹⁷ Esta es la traducción española que ha usado el mismo Quine para su expresión técnica "*proxy function*".

¹⁸ Una traducción analítica de O no es una mera traducción global de O sino una traducción de esa oración basada en traducciones de sus partes.

dría ocurrir que cada manual alternativo en que *t* se tradujera de modo diferente, tradujera también de modo diferente las otras expresiones que aparecen en *O*, produciéndose una compensación en los cambios por la cual la traducción global de *O* quedara inalterada. En Quine, 1990, p. 50, se sugiere por esto que muy difícilmente la indeterminación oracional admita una ilustración fáctica, y ya en 1987b, p. 9, *supra*, había dicho Quine que no tenía la esperanza de poder probar correctamente su tesis (aunque no se explayaba aquí sobre los cambios compensatorios aludidos en la oración anterior).

Abandonar la idea de que la inescrutabilidad de la referencia soporta la indeterminación de la traducción oracional es un cambio de actitud importante de Quine, porque en *W & O* se defendía la tesis para las oraciones y era obvio que se la apoyaba en la inescrutabilidad de los términos. Todavía en 1970b, Quine creía que la tesis para las oraciones podía apoyarse en argumentos basados en la inescrutabilidad. ¿Por qué dejó de creer, entonces —como muestra en 1987b y 1990—, que la inescrutabilidad apoya la indeterminación oracional?¹⁹ Especular sobre sus motivos es aventurado pero tentador. Me parece que el cambio de Quine está asociado a su reticencia cada vez mayor a mencionar nociones intuitivas previas de *sinonimia* y *equivalencia*. Ya comenté antes —al explicar TST en la sección anterior— que Quine prefería formular ahora sus tesis sin mencionar tales nociones (dije también por qué no creía yo que mencionarlas perjudicara su posición).²⁰ Trataré de mostrar ahora, con ayuda de ejemplos ilustrativos, que la tesis de la indeterminación oracional es más fácil de sustentar en base a la inescrutabilidad, si se la sostiene en conexión con una vieja noción intuitiva de *sinonimia*.

Supongamos que:

(1) Elu gavagai tu

es una oración indígena y que dos manuales alternativos traducen sus palabras componentes así:

¹⁹ Quine sigue siendo tan productivo que en cualquier momento puede dejar desactualizado un trabajo sobre su obra. Puede verse, por ejemplo, que en los tres capítulos que Hookway dedica a la indeterminación de la traducción en su reciente y autorizado libro sobre Quine (Hookway, 1988), el autor considera la inescrutabilidad de la referencia como el elemento de juicio básico en favor de la indeterminación de la traducción (por supuesto no se toma en cuenta Quine, 1990; no sé si el autor tuvo tiempo de consultar 1987b —no citado en el libro—, pero allí se menciona con menos énfasis la diferencia entre inescrutabilidad de términos e indeterminación oracional).

²⁰ Sería útil recordar en este punto mi ejemplo de los metafísicos que usaban la noción de *perfección absoluta*.

Manual a:

elu: hay un
 gavagai: conejo normal
 tu: presente

Manual b:

elu: hay cuatro
 gavagai: patas de conejo no separadas de un conejo normal
 tu: presentes

Sean *a'* y *b'* las traducciones de (1) al español, según el manual *a* y el *b* respectivamente. Es muy fácil ver que Quine consideraría que *a'* y *b'* son la misma traducción de la oración (1), tomada como un todo: los cambios que hay de un manual a otros al traducir "gavagai", se compensan con los cambios en la traducción de las otras palabras. Las traducciones *a'* y *b'* son oraciones observacionales quineanas, y de acuerdo con sus criterios pueden considerarse sinónimas, o equivalentes, ya que las estimulaciones ante las cuales un hablante asentiría a una de ellas son las mismas que le provocarían asentimiento a la otra, y similarmente con el disentimiento (véase *W & O*, pp. 42-44, para este criterio de sinonimia que se usa en el caso de oraciones observacionales). Tal como Quine usa las nociones semánticas relevantes, pues, la traducción global de (1) ha permanecido inalterada al pasar de un manual a otro, a pesar de las variaciones en la traducción de las palabras. Este ejemplo da una idea de por qué, para Quine, podría haber inescrutabilidad de la referencia sin indeterminación de la traducción oracional.

Preguntémosnos ahora si los dos manuales dan traducciones sinónimas de (1) pero usando una noción de *sinonimia* intuitiva, no la noción técnica quineana definida para oraciones observacionales. Es perfectamente defendible que la respuesta es *no*. Ya sé que no hay ninguna definición clara de la sinonimia intuitiva. A pesar de eso, hay casos en que claramente nos negaríamos a aplicar la noción (no sabemos qué es la sinonimia, pero sí que "reloj" y "rinoceronte" no son sinónimos). Si usamos las palabras siguiendo costumbres lingüísticas preteóricas, no podemos decir que *a'* y *b'* son *sinónimas*. Yo acepto que palabras como "conejo" no se aprenden mediante definiciones verbales sino mediante asociaciones con estimulaciones sensoriales apropiadas. Pero entonces podría incluso ocurrir que alguien tuviera la noción de *conejo* y no la de *pata*. Es posible también que un lenguaje tenga algo como la cuantificación existencial pero

no cuantificadores numéricos más complejos. Estas consideraciones muestran que el significado de *a'* parece menos complejo que el de *b'*. Muestran también que en un sentido intuitivo, el significado de una oración depende del significado de sus partes en forma tal que puede ser alterado por cambios de los sentidos de esas partes, aunque los cambios se compensen dejando inalterados los conjuntos de situaciones que verifican y refutan la oración.

No estoy defendiendo una noción intuitiva de sinonimia en contra de Quine. Simplemente trato de mostrar que respecto de una noción tal, es más defendible que la inescrutabilidad de la referencia provoque indeterminación de la traducción oracional. Más exactamente, considero plausible sostener dos cosas: (1°) que *W & O* establece convincentemente la existencia de la *inescrutabilidad de la referencia*, es decir que puede haber distintas traducciones de términos generales, que incluso les asignen extensiones diferentes, y que sin embargo estén todas de acuerdo con las disposiciones verbales; (2°) que tal inescrutabilidad de la referencia puede dar lugar a que sea posible traducir una oración mediante distintas oraciones que no son *sinónimas* entre sí, en un sentido intuitivo previo de "sinonimia", a pesar de lo cual esas distintas traducciones concuerdan igualmente bien con todas las disposiciones verbales. Más brevemente: los argumentos de *W & O* que sinteticé antes harían plausible TST en la formulación que di al comienzo de la sección 1, pero reemplazando la mención de "equivalencia", por laxa que sea la forma de entenderla, por la alusión a la *sinonimia intuitiva*.²¹ Considero además que es perfectamente relevante usar esta noción de sinonimia en la formulación de las tesis de Quine. Al final de cuentas, el argumento de la indeterminación de la traducción intentaba mostrar que cierta noción previa de *mismidad de significado* tenía dificultades. Como dice el mismo Quine, al concluir el reciente "Indeterminacy of Translation Again" (Quine, 1987b, p. 10), "*What I have challenged is just an ill-conceived notion within traditional semantics, namely, sameness of meaning*".²² Pero si se intenta atacar una noción es natural y le-

²¹ El reemplazo es necesario porque mi ejemplo de *a'* y *b'* no apoya la idea de que la inescrutabilidad de la referencia pueda originar traducciones de (1) que no sean equivalentes "por laxa que sea la forma de entender" tal equivalencia. En un sentido laxo, es plausible considerar que *a'* y *b'* son equivalentes: si un hecho verifica una, también verifica la otra. Y todavía es plausible considerar que no son *sinónimas*, porque hablan de cosas distintas y usan conceptos de distinto nivel de complejidad.

²² "Lo que yo he puesto en tela de juicio es justamente una defectuosa noción de la semántica tradicional, a saber, la mismidad de significado" (traducción mía). *Mismidad de significado, o identidad de significado*, es la sinonimia, cuando los significados se consideran entidades. En el caso particular de que los significados sean proposiciones, se trata de la sinonimia oracional.

gítimo mencionarla en los argumentos que se utilicen, y un poco con cuidado evita la incoherencia de aceptar lo que se desea rechazar: simplemente hay que decir que “tal como usan la noción de sinonimia sus partidarios, puede llegarse a traducciones que de acuerdo con tal uso...”.

Las consideraciones precedentes me hacen aceptar que pueden darse argumentos quineanos plausibles en favor de esta versión de TST:

TST: Se pueden construir manuales para traducir un lenguaje a otro de maneras divergentes, todas ellas compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales, y sin embargo incompatibles entre sí. En innumerables casos los manuales van a diferir, al dar, como sus respectivas traducciones de una oración del primer lenguaje, oraciones del otro lenguaje que no son *sinónimas* entre sí, de acuerdo con el uso que hacen sus partidarios de la noción de *sinonimia intuitiva*.

Esta versión de TST se infiere de la que formulamos al comienzo de la sección 1, porque si dos oraciones no son equivalentes en sentido laxo tampoco serán estrictamente sinónimas. La versión más débil que acabo de dar alcanza perfectamente para los argumentos que antes cité de *Philosophy of Logic*.²³ Pero tiene una ventaja adicional: mostré que al usar una noción de sinonimia intuitiva, es más creíble que la inescrutabilidad de la referencia afecte la traducción oracional. Usando nociones más permisivas, como equivalencias laxas y otras, son más atendibles las dudas de Quine acerca de esta vinculación (véase otra vez nota 21).

En “On The Reasons for Indeterminacy of Translation” (Quine, 1970b), aparece un argumento en favor de TST y TIT que en forma deliberada evita el uso de la inescrutabilidad de la referencia. Tengo varias razones para no tratar este argumento alternativo: (i) es algo oscuro y no está muy desarrollado, (ii) si tuviera algún peso, sólo establecería algo que ya he aceptado en los párrafos precedentes, y, por último, (iii) Quine ha dejado de usarlo: en Quine, 1990, donde más se lo necesita —ya que se ha renunciado al valor probatorio que tiene la inescrutabilidad respecto de las traducciones oracionales—, está misteriosamente ausente (quizá debido a cambios en la manera de considerar la subdeterminación de las teorías).²⁴

²³ En los que se quería probar que de la indeterminación de la traducción se seguía que no hay algo como la *sinonimia oracional*, en exactamente el sentido que estamos discutiendo aquí: *identidad de significados expresados*, en este caso particular, *identidad de proposiciones expresadas*. Véanse los últimos pasajes de la sección 1. Como cualquier identidad, esta sinonimia respeta la simetría y transitividad usadas en la nota 14.

²⁴ Tema que al final de Quine, 1990 se trata de una manera muy diferente que en sus presentaciones clásicas.

He aceptado cierta versión de TST, muy cercana a formulaciones clásicas de Quine. Pero obsérvese que los argumentos en favor de ella que hemos comentado no apoyan directamente TIT. Tales argumentos hacen plausible la tesis de que hay traducciones incompatibles que están de acuerdo, sin embargo, con toda la conducta verbal observable. Pero en el caso de las teorías, Quine sostiene algo exactamente similar, que puede haber teorías incompatibles y de acuerdo con todos los datos observables posibles (todas las oraciones observacionales verdaderas), sin extraer la conclusión más fuerte de que no hay algo objetivo respecto de lo cual las teorías no estén de acuerdo (lo análogo de TIT). ¿Por qué los manuales no están en desacuerdo respecto de nada objetivo cuando concuerdan en materia de disposiciones verbales? La respuesta es muy sencilla. En el caso de las teorías, ellas pueden estar de acuerdo respecto de lo observable y diferir en lo que dicen respecto de algo objetivo no observable, que podría dirimir entre ellas, al ser como lo describe una teoría y no la otra. No ocurre algo análogo con los manuales, porque los manuales se ocupan de los significados lingüísticos y, de acuerdo con Quine, "los significados del lenguaje residen en las disposiciones a la conducta" (como dice en una respuesta a un trabajo mío anterior: Quine, 1987a, p. 153). O sea: las teorías pueden estar de acuerdo en lo observable y estar en desacuerdo respecto de algo objetivo, porque se refieren a veces a algo objetivo no observable; pero si los manuales están de acuerdo respecto de las disposiciones verbales, ya no pueden estar en desacuerdo respecto de alguna otra cosa, porque se ocupan nada más que de las disposiciones verbales. Y esto último se debe a que se ocupan de significados lingüísticos que sólo consisten en tales disposiciones (véase cita anterior de Quine; véase también Quine, 1990, p. 38).

Quine aclara que su posición no está fundamentada en una premisa positivista ni en una "filosofía conductista" (1987a, p. 153). En 1990, p. 37, dice que su tesis se desprende de su conductismo, lo cual parece estar en contradicción con la observación recién citada. La contradicción es sólo aparente. Quine no es conductista *en general*, y piensa que *en psicología* puede o no adoptarse esa postura (1990, pp. 37-38). Pero es conductista *en terreno lingüístico*, donde piensa que no hay otra alternativa (1990, p. 38 *supra*). Su rechazo a la "filosofía conductista" debe entenderse entonces como una falta de aceptación de una actitud conductista más generalizada, lo cual es compatible con su posición en el terreno de la lingüística, que se fundamenta en una teoría acerca de la naturaleza de los significados lingüísticos: sólo consisten en disposiciones a la conducta verbal.

La tesis de la indeterminación de la traducción ha sido atacada de tantas maneras que tan sólo una clasificación de las objeciones llevaría mucho espacio. En lo que sigue me limitaré fundamentalmente a una sola objeción. Como ya he anticipado, voy a considerar plausible TST en cierta versión ya aclarada. También voy a aceptar que de la premisa sobre la naturaleza de los significados lingüísticos se deriva TIT. Pero voy a hacer notar algunos problemas importantes en la fundamentación de la última premisa mencionada.

3. Conocimiento de significados y la naturaleza del significado

Hemos visto al final de la sección 2 que resulta crucial para derivar TIT aceptar la premisa de que *los significados lingüísticos consisten en las disposiciones verbales*.²⁵ ¿Cómo fundamentar esta afirmación ontológica? Hasta donde sé, Quine ha usado siempre *un* solo argumento en su favor, que viene expresando desde las primeras líneas del prefacio a *W & O*, y que cada vez ha ido formulando con más claridad, aun cuando *nunca* lo haya explicitado por completo. Trataré de condensarlo en el párrafo siguiente.

El lenguaje es un arte social, como se decía al comienzo de *W & O*: sólo aprendemos los significados lingüísticos mediante la observación de las conductas de otros en situaciones observables. Nada hay en el significado lingüístico que esté más allá de lo que pueda aprenderse mediante tales observaciones.²⁶ Se sigue entonces que los significados lingüísticos consisten en las disposiciones verbales.

A pesar de la gran cantidad de páginas que Quine ha dedicado al tema, el argumento suyo que acabamos de sintetizar se explicita muy poco en sus escritos. Lo más habitual es que Quine se explaye sobre la premisa recogida por la primera oración del párrafo precedente. Se trata de una premisa *epistémica*, sobre la forma en que se aprenden los significados lingüísticos, y casi todos tenderíamos a aceptarla sin mayores vacilaciones. Pero esta tesis no basta para fundamentar TIT: para ello se requiere una premisa de tipo ontológico. Según TIT, si dos manuales de traducción están de acuerdo con las disposiciones verbales, no existe nada objetivo en la realidad respecto de lo cual puedan estar en desacuerdo. El

²⁵ Empleo siempre la noción de *disposiciones verbales* en el sentido explicado en la sección 1: se trata de disposiciones a la conducta verbal *observable* ante estímulos *observables* dados (véanse las explicaciones que siguen a la primera formulación de TST).

²⁶ "There is nothing in linguistic meaning beyond what is to be gleaned from overt behavior in observable circumstances" (Quine, 1990, p. 38).

fundamento que da Quine es que los manuales se ocupan de significados y éstos consisten en *disposiciones verbales* (de modo que si hay acuerdo respecto de ellas no puede haber desacuerdo acerca de otras cosas, ya que los manuales no se ocupan de ninguna otra cosa). Quine usa, pues, esta tesis ontológica sobre los significados, para defender TTT. Cuando a su vez trata de dar razones en favor de ese supuesto ontológico, acude a la premisa epistémica antes comentada. Para abreviar, llamaré "tesis epistémica" a la premisa del argumento que he reconstruido, expresada por la primera oración del párrafo precedente; la conclusión, expresada por la última oración de ese mismo párrafo, recibirá el nombre de "tesis ontológica". En un pasaje de su respuesta a un trabajo de Alfonso García Suárez, Quine explica con claridad la conexión que establece entre ambas tesis:

El punto es simplemente que el lenguaje consiste puramente en disposiciones a la conducta abierta [...]. Todo lo que afecta al significado lingüístico reside en tales disposiciones; no hay nada que buscar más allá. Eso no es consecuencia de la microfísica, ni depende tampoco de una filosofía conductista; es simplemente la naturaleza del lenguaje como fenómeno social. (Quine, Acero y Calvo, 1987, p. 35)

No veo claramente por qué la tesis epistémica implica la ontológica. Sin duda, el lenguaje es un arte social y se aprende por observación; sin duda, los significados lingüísticos se aprenden observando las conductas de otros en situaciones observables. ¿Se sigue de ello que los significados consisten en ciertos nexos entre observables?²⁷ Lo que sabemos sobre los átomos se ha aprendido también por observación; Quine acepta esto, ya que según él la observación es lo que constituye en última instancia el *input* de información sobre el cual se construye nuestra ciencia física (véase Quine, 1990, cap. I). Pero de esto nunca ha concluido Quine que los átomos se reduzcan a algo observable (o a una suerte de conexiones entre observables, similares a las disposiciones verbales): Quine asume una actitud realista ante entidades físicas inobservables científicamente cognos-

²⁷ Las disposiciones tienen un *status* ontológico extraño. Si se trata de disposiciones del tipo descrito en la nota 25, puede decirse que son propiedades monádicas que "encapsulan" nexos entre observables.

cibles (Quine, 1987a, p. 153; 1987b, p. 10). ¿Cuál es la diferencia entre átomos y significados lingüísticos que autoriza en el segundo caso una inferencia que Quine no aceptaría en el primero?²⁸ Quizá pueda decirse que los átomos no se conocen *nada más* que por observación: sobre la base de ésta, debemos hacer construcciones conceptuales complejas. Quine aceptaría esto. Pero en el caso de los significados tampoco se trata de observar y *nada más*. La traducción radical es una tarea compleja en la cual "la libertad para la conjetura es enorme".²⁹ Y Quine insiste con frecuencia en que, en última instancia, quien acomete esa tarea cuenta con los mismos recursos que uno mismo cuando aprendió su propio lenguaje.

¿Por qué, entonces, de que los significados se aprenden por observación se sigue que consisten en disposiciones verbales? Una posible respuesta sería ésta: parece que llegamos a conocer *muy bien* los significados de nuestro lenguaje. Tal confiabilidad de nuestro conocimiento puede explicarse, quizá, suponiendo que los significados son *completamente observables*. Lo que sabemos sobre los átomos se basa en última instancia en observaciones, pero los átomos *no* son observables (a veces se dice que sólo lo son "en forma indirecta") y debido a eso nuestro conocimiento de ellos es más incierto. Bueno, esta explicación no es del todo mala. Pero es muy fácil mostrar, usando incluso ideas quineanas tomadas de sus trabajos epistemológicos (los de la línea "naturalizada"), que hay explicaciones alternativas perfectamente plausibles. En "Natural Kinds",³⁰ Quine brinda una explicación de la gran confiabilidad que tiene la inducción en el aprendizaje ostensivo de palabras de nuestro idioma (e, 158-161; i, 123-125). La idea es la siguiente. Aprendemos el uso de las palabras de un vecino. Pero mi vecino y yo "somos aves de un mismo plumaje" (e, 161; i, 125). Debido a eso, somos similares en nuestros "espaciamentos de cualidades", de los cuales venimos provistos en forma innata y sin los cuales no podríamos adquirir hábito alguno (e, 158; i, 123). Esa similitud con el vecino facilita todo: vemos que aplica "amarillo" a algunas cosas, predecimos inductivamente a qué cosas similares aplicará la palabra, y después de algunos intentos acertamos, porque las cosas que nos resultan similares a nosotros ya le resultaban similares a él. De algu-

²⁸ En uno solo de los casos, Quine parece aceptar que si mi conocimiento de los A se obtiene por observación, los A son observables (o nexos entre observables, o disposiciones a reacciones observables ante estímulos observables).

²⁹ "Clearly the task is formidable and the freedom for conjecture is enormous" (Quine, 1990, pp. 45-46).

³⁰ Incluido en Quine, 1969, edición por la cual citaré. Cuando vierta al español algunas frases de Quine, usaré la traducción mencionada en la bibliografía. Indicaré la paginación española con un número después de la letra "e", y la inglesa con un número después de "i".

nas muestras de color extrapolamos a franjas del espectro; pero debido a que compartimos "patrones innatos de similaridad", nos es fácil llegar a la misma franja a la que había sido conducido él en sus propias extrapolaciones. Lo interesante de este análisis es que brinda una explicación del éxito de cierta inferencia inductiva sobre la base de una semejanza natural entre el sujeto que hace la conjetura inductiva y los sujetos *acerca de los cuales se hace tal conjetura* (los otros hablantes cuya conducta lingüística deseamos interpretar). Explicaciones de este tipo se pueden extender al conocimiento de entidades inobservables. Trataré de mostrar muy vívidamente el punto mediante una analogía. Suponga el lector que los seres humanos somos cajas negras, cada una de las cuales tiene cierta estructura interna y una superficie exterior. Supongamos también que cada una de esas cajas puede observar su estructura interna y su superficie exterior, pero que de las otras cajas sólo la superficie exterior le resulta observable. Aunque las cajas no lo pueden observar, debido a una regularidad natural hay gran semejanza entre sus estructuras internas. Ahora bien, cada caja observa ciertas conexiones sistemáticas entre "conductas" de su superficie exterior y "comportamientos" de su estructura interna. Por la inclinación natural que tienen los humanos a hacer inferencias inductivas y analógicas no garantizadas por la lógica deductiva, cada caja infiere que ese tipo de conexión sistemática entre sus conductas internas y externas ocurre también en las otras cajas. Del conocimiento observacional que cada caja tiene de sí y de las demás, no se deriva en forma necesaria tal conjetura.

Pero debido a que, de hecho *hay* semejanzas naturales entre las cajas, la conjetura es verdadera y da lugar, a menudo, a predicciones e inferencias que parecen concordar muy bien con los hechos. Tal es el grado de confiabilidad que llega a otorgarse a la conjetura que una de las cajas, *Q*, llega a pensar que, en realidad, los hechos de que se habla en ella son observables: ¿cómo, si no, podría uno acertar tan plenamente al usar la conjetura en inferencias y predicciones? *Q* se equivoca. La historia que acabamos de contar da una explicación alternativa del éxito que tiene la hipótesis sobre el funcionamiento de las cajas. Es una explicación en la línea de la epistemología naturalizada: postulamos una inclinación natural a cierto tipo de inferencias y una cierta semejanza estructural entre las cajas, que da lugar a que en cierto campo restringido las conclusiones de aquellas inferencias *son* verdaderas y dan lugar a predicciones exitosas. Naturalmente, no creo que los seres humanos y su conocimiento recíproco se ajusten muy bien al modelo de las cajas: no somos *tan* parecidos unos a otros en los aspectos inobservables, y nuestro conocimiento de los demás no es *tan* perfecto. Sin embargo, es indudable que en aspectos parciales nos ocurre a los humanos algo similar a lo que pasa con las cajas. Supongo que cada uno

de nosotros ha observado que si algo quema nuestra piel, sentimos cierta sensación dolorosa y tendemos a comportarnos de ciertas maneras: nos quejamos, tratamos de evitar el fuego o el objeto caliente que nos quemó, etc. Podemos observar, pues, en nosotros mismos, tanto la sensación de dolor como esas conductas externas aludidas. De los demás sólo observamos la quemazón y las conductas externas: no la sensación dolorosa. Pero tendemos a inferirla por analogía, y como parece que sí somos similares en este aspecto, nuestra conclusión sobre el dolor ajeno debe ser verdadera. Obsérvese que el ejemplo es exactamente paralelo al de las cajas (aunque más restringido). Sería natural pensar que sabemos por observación que la gente tiene sensaciones dolorosas cuando se quema: vemos a los demás quejarse, evitar el fuego, etc., cuando se queman. Yo acepto que en algún sentido eso es cierto, pero no que la sensación dolorosa sea observable (ni que consista en una disposición a las conductas observables típicas: puede haber dolor con inhibición de las conductas que habitualmente lo manifiestan).

¿Qué podemos aprender del ejemplo de las cajas? Antes de sacar otras conclusiones, tenemos que preguntarnos si una caja conoce la estructura interna de las otras por observación. La respuesta depende de qué cuenta como conocimiento obtenido por observación. Distintos criterios, de amplitud creciente, se describen en lo que sigue.³¹

(a) Se conocen por observación hechos singulares descriptos por oraciones de la forma "Fa" cuando el individuo *a* y la propiedad *F* son observables y de hecho se ha observado que *a* tiene *F*.

(b) Se conocen por observación hechos generales descriptos por oraciones de la forma "Todos los A son B", cuando los A y los B son observables y de hecho se han observado abundantes casos de esta generalización y ningún contraejemplo de la misma.³²

(c) Se conocen por observación hechos acerca de entidades teóricas (inobservables, e irreducibles a nexos entre observables) cuando tales hechos se infieren de hechos observados mediante procesos de inferencia naturalmente enraizados en los seres humanos y que resultan de hecho exitosos.³³

(a) y (b) son criterios más o menos usuales; (c) no suele formularse explícitamente, pero es defendible sostener que algunas afirmaciones que

³¹ Un poco de liberalidad en el uso de las fórmulas lógicas y las letras que aparecen en ellas permitirá simplificar la exposición.

³² También se podrían imponer los requisitos adicionales de que las oraciones deben ser verdaderas y los predicados "proyectables" en el sentido de Goodman (véase Quine, 1969, p. 115).

³³ Estos requisitos sobre los procesos inferenciales parecen perfectamente relevantes en el contexto de la epistemología naturalizada.

suelen aceptarse intuitivamente emplean implícitamente este criterio liberal. Pienso en ejemplos psicológicos, moldeados sobre el ejemplo de las cajas, donde atribuimos a alguien estados internos no observables, sobre la base de observaciones de nuestros propios estados internos y conductas externas, acompañadas de observaciones del comportamiento externo de otras personas y razonamientos analógicos más o menos automáticos y en los cuales no reparamos mucho conscientemente.³⁴

Tal como fue construido el ejemplo de las cajas, una de ellas conoce la estructura interna de otras por observación, pero sólo de acuerdo con el (muy liberal) criterio (c). El ejemplo de las cajas enseña entonces lo siguiente: de acuerdo con cierto criterio amplio de lo que cuenta como *conocimiento por observación*, se puede conocer por observación hechos acerca de entidades inobservables, entidades que no puedan reducirse a nexos entre observables, ni a disposiciones a responder de manera observable a estímulos observables dados. El ejemplo del dolor ajeno en caso de quemadura suministra una ilustración más realista de la posibilidad de este tipo de conocimiento.³⁵

Volvamos a Quine. Cuando él sostiene que *aprendemos* los significados lingüísticos *mediante la observación* de las conductas de otros en situaciones observables, está claro que usa la noción de *conocimiento por observación* con criterios más laxos que el (a). Puede ser que implícitamente esté usando un criterio intermedio entre (b) y (c), pero no será necesario establecer cuál es exactamente para formular la crítica que haré a continuación. Mi punto es simplemente el siguiente: independientemente del criterio que desee usar Quine, él nunca da elementos de juicio en favor de la "tesis epistémica" que excluyan la posibilidad de que el conocimiento del lenguaje sea del tipo descrito en el criterio (c). En efecto, al defender la tesis epistémica, Quine no da ningún argumento técnico para probar que el aprendizaje del lenguaje da lugar a *conocimiento por observación* en un *sentido teórico especial*; simplemente se apoya en el hecho obvio de que el lenguaje es un arte social y de que lo aprendemos mirando conductas de otros en situaciones observables. Pero aceptar que el lenguaje se aprende así es admitir una tesis vaga y general que no se pro-

³⁴ Los aficionados al buceo pueden haber leído este ejemplo: los pescadores de perlas conocían empíricamente el hecho de que la hiperventilación suprime por un lapso mayor que el normal las molestias de la privación de aire (hecho del que se dispone ahora de una explicación biológica). Pero las "molestias" de que se habla aquí son sensaciones internas que uno sólo puede observar en uno mismo; en ese caso, los pescadores aludidos conocían por experiencia algo acerca de las sensaciones inobservables que tenían otras personas.

³⁵ No cito aquí el ejemplo en apoyo del criterio (c), sino de la existencia de conocimientos como los descritos en (c); uno puede aceptar que existen, pero sostener al mismo tiempo que no son conocimientos por observación, porque (c) no es razonable.

nuncia acerca de muchos problemas más difíciles: ¿cuál es el monto de procesos inferenciales que se añade a la observación en el curso de tal aprendizaje?, ¿qué tipo de inferencias se utilizan?, ¿se postulan entidades inobservables en ellas? La tesis epistémica obvia que se presenta como una verdad de Perogrullo en las primeras líneas del prefacio a *W & O* no dice nada acerca de estas cuestiones menos obvias. Pero si no dice nada acerca de ellas no excluye que el conocimiento del lenguaje sea como el que tenían las cajas acerca de la estructura interna de otras cajas, o como nuestro conocimiento del dolor ajeno en caso de quemadura. En síntesis: es indiscutible que aprendemos el lenguaje observando conductas de otros; pero esto no excluye que en tal proceso haya inferencias que nos permitan *descubrir* entidades no observables,³⁶ o aspectos de ellas. Quine no ha fundamentado la premisa epistémica en una cierta formulación precisa que permita derivar después la conclusión ontológica que necesita para apoyar TTT.

Puede ser instructivo formular la crítica que he hecho a Quine de una manera un poco distinta y relacionarla luego con la cuestión de la inescrutabilidad de la referencia.

He encontrado erróneo el paso de la tesis epistémica a la ontológica. En cierto modo, el error consistiría en subestimar lo que puede añadirse a la observación cuando se conoce *mediante* la observación. Si digo que el ladrón logró forzar la puerta *mediante* una palanca, no quiero decir que usó *ninguna* otra cosa (sus manos, etc.). Similarmente, admitir que se conoce el lenguaje *mediante* la observación no implica negar que intervengan también otros factores, inferenciales, por ejemplo. Pero las inferencias que intervienen podrían arrojar la postulación de entidades inobservables, y podría ocurrir que se tratara de inferencias en algún sentido confiables que nos permitieran descubrir matices inobservables de los significados. Si inferencias de este tipo acompañaran la observación de la conducta lingüística, podría ocurrir que fuera cierta la tesis epistémica y no la ontológica: los significados se conocerían mediante la observación de conductas, pero no se agotarían en las disposiciones a la conducta verbal, tendrían otros matices cognoscibles mediante la observación pero con la ayuda de procesos inferenciales complejos.³⁷ Las inferencias envueltas en el proceso podrían ser confiables a pesar de carecer de justificación

³⁶ Digo "descubrir" en lugar de "postular" para agregar el matiz de que tales inferencias son confiables.

³⁷ Alguien podría objetar que si algo es cognoscible mediante observaciones, pero sólo con la ayuda de tales procesos inferenciales, no estaríamos realmente ante un caso de conocimiento por observación. Mi contraobjeción es que si la noción de conocimiento por observación se entiende de esa manera restringida, la tesis epistémica carece de su plausibilidad inicial: lo único que resulta evidente es que aprendemos el lenguaje observando, pero no que en el proceso no interviene ningún mecanismo inferencial adicional.

lógica. Recordemos el ejemplo ideal de las cajas. No hay ninguna garantía lógica de que sus estructuras internas sean similares. Pero de hecho, lo son. Debido a esto, cuando una de las cajas, llevada por una tendencia natural a razonar por analogía, postula en otra caja, parecida a ella en lo externo, una estructura interna similar también, el razonamiento la lleva a buen puerto, por una armonía entre sus tendencias inferenciales y la realidad. Adaptando una observación similar de Quine, inspirada en el enfoque de la epistemología naturalizada (e, 161-162; i, 126), podríamos suponer que tal armonía no es una casualidad cósmica, sino un producto de la selección natural y la evolución. La observación importante a la que quería llegar en este párrafo es que el análisis de Quine había subestimado la posibilidad de ciertas inferencias no justificables lógicamente, pero que por rasgos de la naturaleza conducen a buenas conclusiones. Veremos qué conexiones tiene esto con la inescrutabilidad de la referencia.

Si la tesis epistémica implica la ontológica, la negación de la segunda debe llevar a la negación de la primera: si un significado lingüístico no se agota en las disposiciones a la conducta observable, no se lo puede conocer por observación (en caso de que exista la implicación que sostiene Quine). Este último condicional, unido a la inescrutabilidad de la referencia (que ya habíamos concedido en la sección 2), conduce a afirmar que puede haber traducciones alternativas de un término general tales que no es posible dirimir entre ellas sobre la base de la observación. Para ilustrar esto, tomemos nuevamente "gavagai", usado como término general, y sus traducciones mediante "conejo" y "pata de conejo no separada del resto de un conejo normal". Consideremos establecido el punto de Quine en este caso: *ambas* traducciones están de acuerdo con todas las disposiciones a la conducta verbal observable ante estímulos observables dados (más o menos por esto: si hay una conexión entre la disposición a usar "gavagai" y estímulos basados en la presencia de un conejo, también existirá pareja disposición a usar la palabra frente a patas de conejo...; se supone que distintos juegos de hipótesis sobre otras palabras podrán reconciliar usos complejos de "gavagai" en oraciones, con cualquiera de las dos traducciones). En ese caso, la diferencia de significado que pudiera existir entre las dos expresiones que se propusieron como traducciones de "gavagai" no se reflejaría en las disposiciones a la conducta observable. Entonces los significados en cuestión no se agotan en las disposiciones a la conducta verbal³⁸ y de acuerdo con el último condicional con que

³⁸ Si un significado se *identificara* con un sistema de disposiciones verbales, distintos significados deberían ser distintos sistemas de tales disposiciones.

expresamos una relación que defiende Quine entre dos tesis suyas, no son accesibles al conocimiento por observación. Esta falta de accesibilidad se entiende de manera muy fuerte: no habría manera de dirimir por observación cuál de los dos significados es el que corresponde a "gavagai". Si el condicional que estamos comentando puede defenderse de manera independiente (recuérdese que un equivalente directo suyo se usa como premisa de TTT, que no podemos dar por probada en este estadio), tendríamos que poder establecer de una manera plausible que no es posible fundamentar de manera observacional la elección de uno de los dos significados. Pero es difícil mostrar esto. ¿Cómo trata Quine de hacer plausible que la observación no puede fundamentar una elección tal? Si se analizan con cuidado sus elementos de juicio, se ve que consisten fundamentalmente en esto: cualquier observación que usemos para defender una de las traducciones es *lógicamente compatible* con alguna alternativa. Un indígena puede hacer todos los gestos habidos y por haber, y nunca va a haber prueba concluyente de que quiere referirse a un conejo y no a una pata no separada de él. Pero cuando analizamos estos elementos de juicio podemos empezar a sospechar que Quine está exigiendo demasiado para aceptar que algo es cognoscible observacionalmente. Podría ocurrir que las alternativas a una hipótesis dada que son compatibles con cierta observación fueran de una complejidad fantástica, que nuestro equipo gnoseológico estuviera equipado con mecanismos que favorecen la simplicidad, y que a menudo, esos mecanismos nos orientan en la dirección adecuada. En ese caso, la observación y la acción de esos mecanismos nos permitirían llegar con frecuencia a conclusiones acertadas. Sin la postulación de mecanismos de ese tipo muy vagamente descrito es difícil explicarse cómo podríamos conocer alguna vez alguna ley de la naturaleza. Como se ha observado a menudo, siempre hemos hecho un número finito de observaciones y para cada cantidad finita de elementos de juicio singulares existe una cantidad infinita de leyes compatibles con aquellos datos (o, en una analogía relevante, dada la manera de representar información física cuantitativa: para cada número finito de puntos, hay una cantidad infinita de curvas que pasan por ellos). Si nada en nuestros mecanismos epistémicos tamizara todas las hipótesis lógicamente posibles, parecería que la probabilidad de acertar con una ley de cierto alcance sería nula. Lo que estoy sugiriendo es que un análisis puramente lógico del conocimiento que se obtiene por observación es inadecuado, porque además de la compatibilidad lógica con los elementos de juicio observables debe haber otros factores relevantes para que algún tipo de conocimiento empírico de cierto alcance sea accesible. Si existen factores tales, algo podría sernos

cognoscible mediante la observación, a pesar de que los elementos de juicio empíricos siempre fueran lógicamente compatibles con hipótesis alternativas. Y en ese caso, el condicional que estábamos analizando —equivalente a otro condicional aceptado por Quine y usado como premisa para la derivación de TTT—³⁹ podría no ser adecuado para describir lo que ocurre con los significados y el conocimiento de ellos. Podría haber significados no reducibles a disposiciones a la conducta —porque toda conducta sería compatible lógicamente con la asignación de significados alternativos— y sin embargo cognoscibles por observación, gracias a la acción de mecanismos que nos orientaran adecuadamente en la eliminación de algunas alternativas lógicamente compatibles con los elementos de juicio disponibles.

La epistemología de orientación “naturalizada” es un terreno especulativo que no goza de la claridad de la lógica formal. Sólo he intentado mostrar aquí que consideraciones epistemológicas de este tipo hacen ver que algunas inferencias de Quine distan de ser tan claras y seguras como los pasajes pertinentes de sus obras pueden sugerir.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS - UNAM

ABSTRACT

Two of Quine's thesis on translation —the indetermination of translation (ITT) and underdetermination of translation (UTT) are first presented, together with the reasons supporting them. Quine's main conclusion drawn from UTT is the rejection of intentional concepts for a theory of language.

I accept the plausibility of the arguments for UTT, in particular the argument based on the inscrutability of reference; but I disregard the reticences that have been expounded recently by Quine himself.

In the last section of the paper, I present a strong objection to ITT, inspired in Quine's own ideas about naturalized epistemology. The premise, leading to ITT, that the linguistic meanings are verbal dispositions, is discarded. It is argued that Quine's reasons —of epistemic kind— are insufficient to bear that main premise.

BIBLIOGRAFIA*

Acero y Calvo, 1987: Juan José Acero y Tomás Calvo Martínez (comps.), *Symposium Quine*, Universidad de Granada.

³⁹ De manera implícita, estoy considerando aquí que la conexión lógica que Quine establece entre la tesis epistémica y la ontológica puede expresarse mediante un condicional adecuado. Esto aligera la exposición, pero podríamos evitar la mención de condicionales y referirnos sólo a inferencias.

Barret y Gibson (en prensa): R. B. Barret y R. F. Gibson (comps.), *Perspectives on Quine*, Oxford, Blackwell.

Friedman, 1975, "Physicalism and The Indeterminacy of Translation", *Noûs*, vol. IX, pp. 353-374.

Hookway, 1988: Christopher Hookway, *Quine*, Cambridge, Reino Unido, Polity Press.

Orayen, 1987, "Sobre el argumento de la indeterminación de la traducción", en Acero y Calvo, 1987, pp. 132-152.

—, 1989, *Lógica, significado y ontología*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Quine, 1953, *From a Logical Point of View*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press (traducción española: *Desde un punto de vista lógico*, Barcelona, Ariel, 1962).

—, 1960, *Word and Object*, Cambridge, Massachusetts, The M.I.T. Press.

—, 1969, *Ontological Relativity and Other Essays*, Nueva York, Londres, Columbia University Press (traducción española: *La relatividad ontológica y otros ensayos*, Madrid, Tecnos, 1974).

—, 1970a, *Philosophy of Logic*, Estados Unidos, Prentice-Hall.

—, 1970b, "On The Reasons for Indeterminacy of Translation", *The Journal of Philosophy*, vol. LXVII, pp. 178-183.

—, 1981, *Theories and Things*, Cambridge, Massachusetts y Londres, Reino Unido, Harvard University Press (traducción española de Antonio Ziriñón: *Teorías y cosas*, UNAM, México, 1986).

—, 1987a, "Respuesta a Orayen", en Acero y Calvo, 1987, pp. 153-155.

—, 1987b, "Indeterminacy of Translation Again", *The Journal of Philosophy*, vol. LXXXIV, pp. 5-10.

—, 1990, *Pursuit of Truth*, Cambridge, Massachusetts y Londres, Reino Unido, Harvard University Press.

* Sólo cito traducciones españolas que he usado y me resultaron confiables; no menciono traducciones a nuestro idioma en las que he encontrado errores graves.